



Consejo de Seguridad

Distr.
GENERAL

S/15065
10 mayo 1982
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

CARTA DE FECHA 10 DE MAYO DE 1982 DIRIGIDA AL SECRETARIO GENERAL POR
EL ENCARGADO DE NEGOCIOS DE LA MISION PERMANENTE DE SEYCHELLES ANTE
LAS NACIONES UNIDAS

Siquiendo instrucciones de mi Gobierno, tengo el honor de adjuntar una copia
de un artículo publicado en The New York Times el lunes 10 de mayo de 1982.

Le agradeceré que haga distribuir este artículo como documento del Consejo de
Seguridad en relación con el tema "Denuncia de Seychelles".

(Firmado) Giovinella GONTHIER
Encargado de Negocios

Anexo

The New York Times, lunes 10 de mayo de 1982

UN JUICIO PERMITE ALGUN ATISBO DE LA RED DE SERVICIOS SUDAFRICANOS DE INTELIGENCIA

Por Joseph Lelyveld

Especial para The New York Times

Johannesburgo, 8 de mayo. La declaración del Coronel Mike Hoare, dirigente mercenario que comparece actualmente ante los tribunales acusado de secuestro aéreo a raíz de su intento de derrocar al Gobierno de Seychelles en noviembre, ha puesto de relieve la importante función que desempeña el Servicio Militar de Inteligencia, rama de las fuerzas armadas sudafricanas.

Se trata de un tema que es normalmente objeto de conjeturas y rumores y que la prensa sudafricana no puede examinar directamente por efecto de las estrictas leyes que dan en la práctica al Ministerio de Defensa poder de veto sobre cualquier cosa que se diga acerca de sus actividades.

En este caso, sin embargo, al declarar que su intento de golpe de estado gozaba del apoyo activo del Gobierno de este país, el Coronel Hoare pareció confirmar la creencia extendida de que el Servicio Militar de Inteligencia ha alcanzado un puesto de primacía dentro del sistema sudafricano de seguridad desde que, en 1978, P.W. Botha, que fue Ministro de Defensa durante 13 años, ocupó el puesto de Primer Ministro.

Según las declaraciones del dirigente mercenario, sus contactos con el Gobierno se establecieron inicialmente a través del Servicio Nacional de Inteligencia, organismo civil análogo a la Agencia Central de Inteligencia (CIA). Bajo el predecesor del Sr. Botha en el puesto de Primer Ministro, John Vorster, se consideraba que este organismo, denominado entonces Dirección de Seguridad del Estado, ocupaba una posición dominante. Pero posteriormente el Sr. Botha modificó su designación y, al parecer, redujo su rango.

Presunto apoyo del Gabinete al plan

Según el Coronel Hoare, el Director Adjunto del Servicio Nacional de Inteligencia, N.J. Claassen, le informó de que el Gabinete había aprobado sus planes de derrocar al Presidente France Albert René. Pero posteriormente, declaró el Coronel Hoare, el Sr. Claassen le dijo que se había recibido una orden de la Oficina del Primer Ministro por la que se transfería la operación del Servicio Nacional de Inteligencia al Servicio Militar de Inteligencia.

El Sr. Claassen, dijo el Coronel Hoare, le presentó entonces a dos generales de brigada del Servicio Militar de Inteligencia, quienes dijeron que antes de actuar necesitaban una autorización escrita de la Oficina del Primer Ministro. Según el Coronel Hoare, ese obstáculo burocrático quedó al parecer superado; se le suministraron armas y se le ofreció una zona de entrenamiento en el Transvaal septentrional.

El Servicio Militar de Inteligencia, dijo el Coronel Hoare, le comunicó que no podría contratar a más de 15 sudafricanos e insistió en que usase a mercenarios extranjeros.

El Gobierno, que ha dicho que no puede hacer un comentario directo por hallarse el asunto ante los tribunales, no ha negado la veracidad del testimonio de Hoare. En una intervención en el Parlamento, el Primer Ministro Botha rechazó las afirmaciones del dirigente mercenario como "vulgares chismes". No obstante, el testimonio ha provocado un torrente de rumores acerca de altos funcionarios del sistema de seguridad que, según se dice, están a punto de perder sus puestos debido a que todo el asunto ha colocado al Gobierno en situación embarazosa.

El Director del Servicio Nacional de Inteligencia, Niels Barnard, tuvo que emitir una declaración para decir que no dimitiría. Al parecer los rumores no han alcanzado al Jefe del Servicio Militar de Inteligencia, Teniente General P.W. van der Westhuizen, cuyas buenas relaciones con el Primer Ministro se exhibieron públicamente la semana pasada al incluirle el Sr. Botha en la delegación sudafricana que asistió a su reunión con el Presidente Kenneth D. Kaunda de Zambia.

Se acusa a los Estados Unidos de estar implicados

El Coronel Hoare, en la declaración que prestó durante el juicio por secuestro aéreo, afirmó asimismo que se había entrevistado en Pretoria con un representante de la CIA, a quien había informado acerca de los planes para el golpe. Los Estados Unidos estaban interesados, afirmó, debido al "valor estratégico de Seychelles". Pero luego calificó de "sumamente tímida" la actitud del agente de la CIA, cuyo nombre no reveló, y en ningún momento sugirió que los Estados Unidos habían desempeñado un papel activo. Durante el interrogatorio, el Coronel Hoare admitió haber dicho a sus tropas que la CIA aprobaba el plan.

Aparentemente no se preguntó al Coronel Hoare cómo se había puesto en contacto con la CIA y él no dio ninguna explicación al respecto. Se sabe que el Coronel Hoare mantuvo vínculos estrechos con la Agencia en la época en que aquél alcanzó notoriedad como dirigente mercenario en el ex Congo (actualmente Zaire), pero eso ocurrió hace 17 años.

Portavoces norteamericanos en Pretoria y en Washington se rehusaron a formular observaciones sobre las declaraciones hechas por el Coronel Hoare durante el juicio por secuestro aéreo, obedeciendo, según dijeron, a una norma vigente para los casos de alegaciones de actividades de la CIA. La cuestión de si algún organismo del Gobierno norteamericano estuvo en contacto con un organismo del Gobierno sudafricano en relación con el asunto de Seychelles antes de la intentona de golpe fue eludida de la misma manera.

Los Estados Unidos protestaron enérgicamente cuando Sudáfrica liberó a 39 de los 44 mercenarios el pasado diciembre sin formular cargos contra ellos y sin siquiera revelar la identidad de esos hombres que se habían apoderado de un avión de Air India para volver a este país. Posteriormente, el Gobierno dio marcha atrás y formuló cargos contra los mercenarios en virtud de la severa ley vigente contra los secuestros aéreos.

Falta de claridad en la posición de Reagan

La cuestión de si los Estados Unidos tuvieron conocimiento previo de la intenciona de golpe suscita, a su vez, la cuestión del tipo de cooperación en asuntos de servicios de inteligencia ue existe entre Sudáfrica y los Estados Unidos bajo la política del Gobierno de Reagan de "compromiso constructivo". En 1975, cuando Sudáfrica intervino en la guerra civil de Anqola, todavía existía una estrecha cooperación entre ambos Gobiernos en este terreno.

Nunca ha habido indicaciones de que el Gobierno de Carter haya interrumpido la colaboración en esta esfera con Sudáfrica, pero, al aumentar las suspicacias mutuas entre los dos Gobiernos, posteriormente la relación entre los servicios de inteligencia de ambos países llegó a adquirir, en palabras de un funcionario norteamericano, un "carácter de enfrentamiento".

De hecho, en 1979 se expulsó de este país a tres agregados militares norteamericanos acusados de espionaje. El General van der Westhuizen visitó Washington menos de dos meses después de entrar en funciones el Gobierno de Reagan. Su misión produjo un incidente embarazoso, obligando finalmente al Departamento de Estado a declarar públicamente que el General había sido autorizado a entrar en el país, a pesar de la prohibición vigente de visitas de funcionarios militares sudafricanos, porque había ocultado su cargo al solicitar el visado.

No obstante, cinco meses más tarde, el General Magnus Malan, Ministro de Defensa de Sudáfrica se refirió en una entrevista a la visita realizada por su jefe de los Servicios Militares de Inteligencia como un ejemplo de la mejora de relaciones entre los dos países. El General van der Westhuizen fue nuevamente autorizado a visitar Washington este año como miembro de una delegación que fue a negociar sobre la cuestión del Africa Sudoccidental.

[Redacted area]